

mo Patron, que es de ella, y donde tiene su sepulchro en lugar superior à todos.

### CAPITULO XV.

Toma el Abito de N. S. P. San Francisco el Venerable Padre Fray Juan de Angulo, y ya professó con figura del Demonio muchos

Triunfos.

**E**N los terminos dilatados de la Religion Seraphica, cuyo cultivo corre à cuenta del Divino Jardinero, entre la multitud de hermosas, y distintas flores, que hermoscan, y enriquezen con sus sazoados frutos sus dichosos claustrros, quando menos se imagina, brota uno à otro fruto, cuya singularidad, y estrañeza fuele acreditar de mas fecundo su terreno. Uno de estos singulares frutos fue el Venerable Padre Fray Juan de Angulo, quien, aviendo vivido como cincuenta años entre el bullicio del mundo, expuesto à sus innumerables riesgos, desseos de lograr los impulsos de su vo-

cacion, aviendo acabado con todo primor, y esmero la Capilla de San Antonio en nuestro Convento de Zacatecas, pidió nuestro santo Abito con muchas lagrymas, y rendimiento, y aunque tenía de edad cincuenta años, mirando à su vocacion, y recogimiento, y à que avia sido especial bienhechor de nuestros Religiosos, se le dieron con mucho gusto de todos para el choro, pero el Venerable Padre suplicò se le concediese el favor de ser Religioso Lego.

Tomò el Abito nuestro Venerable Padre el año de mil, seiscientos, veinte, y siete, y haciendose cargo de las nuevas obligaciones de su estado, si hasta entonces avia caminado por las sendas de la perfeccion fervoroso, prosiguió desde este día con pasos tan presurosos, que era admiracion de todos, y como cada día miraban en el Novicio una viva idea de un perfecto Religioso; le dieron la profession con universal regocijo. Desde este día duplicó sus rigidas penitencias, añadiendo nuevas mortificaciones, à las que ya practicaba: vistiose de uno, como armador de cerdas, que

que le cogia desde la cintura hasta los pechos, y para los muslos usaba en lugar de paños menores de la mesma tela, que, si no servia, ni de honra, ni de provecho para la carne, era la mas vistosa, y apreciable gala para el espiritu: las disciplinas, no solo eran quotidianas, sino continuas, y los mas de los dias de sangre, con tal rigor executadas, que faltandole el vital aliento en ellas, fue preciso atemperarlas à las naturales fuerzas por direccion del Confessor, que gobernaba su espiritu: los ayunos eran continuados, pues ademas, de los que nuestra Regla Apostolica determina, ayunaba sin dispensa à pan, y agua los Sabados, y Viernes; los Viernes en reverencia de la Pasion de Christo, y los Sabados en obsequio de la Concepcion purissima de MARIA.

Aconsejaba continuamente la devocion de MARIA Santissima, y del inmaculado mysterio, y solia con discrecion decir, que no podian los hombres ser amantes de Jesu Christo, si no adolecian de la tierna devocion de su Inmaculada Madre, porque conocia, ó que sin esta devocion no podian acreditar

su fineza, ó que sin obsequiar à la Madre, era imposible cautivar el Corazon del Hijo: en esta se nuestro Venerable Angulo fue singular amartelado de MARIA Santissima, y de su Concepcion inmaculada, procurando en lo posible imitar sus prodigiosas virtudes, y aunque conocia, que en esta imitacion puntual consistia la mas fina devocion de MARIA Santissima, no se satisfacía su corazon enamorado, si no defahogaba sus fervores con otros obsequios reverentes: à este fin rezò todo el tiempo de Religioso el Rosario de quinze mysterios à MARIA Santissima, puesto de rodillas, sin otras particulares devociones, con que se encomendaba à esta Emperatriz Soberana.

Quando llegaba la fiesta de su Concepcion Purissima, convidaba à todos los vecinos de Zacatecas, y sin que le impidiesen sus muchos años, andaba incitando à todos de casa en casa, para que en reverencia de tan soberano Mysterio, no solo purificasen con la penitencia sus conciencias, sino que explicasen con lenguas de fuego en cohetes, y luminarias la devocion

uocion, que en sus corazones  
 latia de la Concepcion pura de  
 MARIA, siendo este dia para  
 nuestro Angulo el mas festivo,  
 y alegre del año: pero que mu-  
 cho! Si esta devocion de MA-  
 RIA en su primer instante in-  
 maculado era hereditaria en el  
 Padre Angulo: pues el escudo  
 de armas de su esclarecido linage  
 está orlado con estas palabras  
 tiernas: AVE MARIA GRATIA  
 PLENA. Merced, que se les con-  
 cedió á sus nobles antepassados  
 por defensores de las inmuni-  
 dades, y honra de MARIA San-  
 tissima. Correspondió la Em-  
 peratriz de los Cielos tan libe-  
 ral á la fervorosa devocion de  
 su Siervo, que, quando se halla-  
 ba en los mayores conflictos  
 con el Demonio, quando este  
 se resistia á la señal de la Cruz,  
 y á la invocacion del dulcís-  
 simo Nombre de JESUS, para  
 auyentarle de su presencia con-  
 fuso, con solo decir el Venera-  
 ble Angulo: SIN PECADO CON-  
 CEBIDA, huía presuroso á los In-  
 fiernos, dexando el campo, y la  
 victoria por el Venerable Padre.

En el santo exercicio de  
 la oracion fue este Siervo de  
 Dios muy continuo, y fervoro-  
 so, porque reconocia, q̄ la ora-

cion es escuela, donde se apren-  
 den las virtudes con acierto; no  
 ignoraba, que la oracion es la  
 fuente de los buenos proposi-  
 tos, y el tribunal, donde reside  
 la razon, tomando rigorosa re-  
 sidencia á la alma de sus opera-  
 ciones. Sabía, que la oracion es  
 fiel espejo, en que se registran  
 los mas leves defectos, que pue-  
 den ocasionar ó tibieza en la  
 voluntad, ó engaño en el en-  
 tendimiento; y con este cono-  
 cimiento passaba en este santo  
 empleo la mayor parte de las  
 noches, y muchas horas de los  
 días. A esta oracion continuada  
 se seguian á tiempos favores, y  
 obscuridades, sequedades, y  
 consolaciones: quando se veía  
 favorecido, tomaba alientos pa-  
 ra el amor, y quando humilla-  
 do, motivos para su desprecio.  
 El blanco de sus afectos era la  
 vida, passion, y muerte de Jesu-  
 Christo; por esta mysteriosa es-  
 cala le elevaba Dios al profun-  
 do conocimiento de sus perfec-  
 ciones Divinas, comunicando-  
 le admirables luces de los mys-  
 terios mas ocultos. Considera-  
 ba tiernamente las dulces fine-  
 zas de nuestro Redemptor, haf-  
 ta hacerse esclavo, por libertar  
 al hombre de la vil esclavitud,

en

en que lo puso el pecado; y  
 viendo, que para conseguirlo,  
 puso todo el precio de su sangre  
 á costa de dolores, y afrentas, se  
 le partia el corazon de dolor,  
 y derramaban sus ojos copiosas  
 lagrymas.

El Demonio, rabioso de  
 embidia, viendo tan favoreci-  
 do de Dios al Venerable An-  
 gulo, trató de atormentarle por  
 varios modos. Siempre fue ene-  
 migo declarado de la humildad  
 la soberbia, y así ninguno es-  
 trañará, que siendo el Venera-  
 ble Padre Angulo tan humilde,  
 le aborreciese el Demonio,  
 principe de los soberbios, con  
 tanta saña. Tuvo este permis-  
 sion muchos tiempos, para fati-  
 gar, y exercitar la paciencia, y  
 valentia de un espiritu tan ele-  
 vado, como el de nuestro An-  
 gulo, quien con su oracion, y  
 humildad le hacia cruda guer-  
 ra. Valiose de la permission, y  
 de su furia, y como esta estaba  
 limitada por la permission, to-  
 do, quanto intentaba el Demo-  
 nio, para vengar sus injurias,  
 resultaba en confusion vergon-  
 zosa de su soberbia. Puso los  
 tiros de su malicia, para con-  
 trastar su fortaleza: ya se le apa-  
 recia en figuras formidables; ya

hacia espantosos ruidos; ya le  
 daba desapiadados golpes; pero  
 estaba Fray Juan tan lexos de  
 rendirse al miedo, ó á la vio-  
 lencia, que le provocaba ani-  
 moso con injuriosas palabras, y  
 con ademanes de desprecio.  
 Torpe, escabrosa bestia, le decia,  
 perro amarrado á la cadena,  
 ven, ven; y si tienes facultad,  
 haz presa en mis carnes, que  
 poco cuidado me daran tus bra-  
 buras, ni tormentos, y sabete,  
 perro, rabioso, que, quando me  
 maltratas, me mejoras, y advier-  
 ta tu furiosa rabia, que de tus  
 mayores males he de sacar yo  
 mis mayores bienes. Ea, Mas-  
 tin enfurecido, aprieta la mano,  
 y castiga, como sabes, las ingra-  
 titudes, que tengo hechas á mi  
 Dios; que pecador tan vil, co-  
 mo yo soy, bien merece verdu-  
 go tan infame.

Aunque el Demonio á  
 vista de tanto desprecio huía  
 vergonzoso, no se daba por ven-  
 cido, y así continuaba en per-  
 seguir al Venerable Padre An-  
 gulo. Tenia este una celdilla  
 con una ventana pequeña, que  
 caía al cimiterio, y irritado  
 el Demonio una noche de los  
 valdones, que le dixo Angulo, le  
 cogio, y le precipitó de la ventana

Z z

na

na al patio del Convento sobre unas piedras de mas de diez barras de alto, pero, como Dios favorecia à su Siervo, no recibió en la caída el mas leve daño, quedádo el Demonio mas furioso, por no aver conseguido su intento. Otra vez le sacò del Choro, y llevandole violentamente al capanario, le tirò de la torre abaxo, y ni en esta ocasion logró sus depravados intētos, porque tenia dispuestos Dios Angeles, que en sus manos le recibissen, para que no le ofendiera el precipicio. Viendo el Demonio, que con las veras no podia apartar al Siervo de Dios de la oracion, ni con golpes, ni con precipicios, ni con visiones horribles, tratò de probar un nuevo rumbo, y fue: que, como acostumbraffe tener su oracion de noche en el Choro este Venerable Religioso, se le apareció el Demonio en forma de un robusto hombre, y cogiendole en peso en sus formidables brazos, le ataba por la cintura à la foga de la lampara, y assi le dexaba colgado como vara, v media, ó mas del fuelo, columpiandole con su pestifero aliento, y riendose con su falsa rifa, se retiraba el

Diablo mas furioso, que nunca, de ver la paciencia de Fr. Juan, quien pendulo en el cordel de la lampara permanecia, desafiando al Demonio con indecible valentia, hasta que, entrando à prima los Religiosos, le baxaban de aquel tormento tan penoso, el que sufría con serenidad de animo este bendito Religioso, porque conoçia, que la virtud se perfecciona en los trabajos. Tan porfiado, y rebelde se mantuvo el infernal Dragon, en perseguir à Fr. Juan, que lo mas de la vida, que vivio en la Religion, le afligió con innumerables tormentos, hasta que MARIA Santissima, movida de las fervorosas suplicas de su fiel devoto, puso en sus labios la espada de dos filos, con que quebrantò desde este dia el orgullo, y altivez del infernal Ministro; y assi lo mismo era, presentar el Demonio la batalla à Angulo, que pronunciar este Varon Santo: SINPECADO CONCEBIDA, para que al instante dexasse el campo fugitivo con espantosos ahullidos; siendo el Nombre de la Concepcion Purissima de MARIA, el que quebranta la cabeza de esta Serpiente venenosa.

CA-

## CAPITULO XVI.

Referense otras maravillosas Virtudes del Venerable Padre Fray Juan de Angulo.

Aunque quedan apuntadas algunas de las virtudes, en que floreció el Venerable Padre Fray Juan de Angulo, no obstante, es preciso, dar alguna noticia, de las que le adornaron, y le hicieron Varon perfecto, y Venerable. La virtud heroica, dixo un discreto, es una rectitud del animo racional, que hace al dueño, que la posee, mayor, y mejor, que lo muy bueno: en esta cathgoria colocaron al Venerable Padre Angulo sus prodigiosas operaciones virtuosas; que, para que la veneracion las tenga en breve mappa delineadas, las resumirè, como en compendio. Tuvo en grado heroico las virtudes Theologales; y siendo la Fè, la que ocupa el lugar primero, la tuvo Fray Juan en eminente grado: testigos irrefragables de esta verdad son los prodigios, y milagros, que obrò Dios por medio de este su Siervo, los que referirè en el si-

Z z z

guiente capitulo, en que constará, que la Fè viva de este Santo Religioso tenia como asalarada la Divina Omnipotencia para la comun utilidad, y provecho del proximo; de esta fineza de su Fè dimanaban aquellas lagrymas, que continuamente derramaba por la conversion de los pecadores, y aquel rigor, con que martyrizaba sus carnes, no ya tanto por sus culpas propias, quanto por satisfacer en parte por las agenas à la Divina Magestad, aquiè tenian los hombres con sus liviandades ofendida.

La Esperanza, que es uno, como Divino esfuerzo, para que en las tribulaciones venzan los Justos impossibles, se dexò ver en las gloriosas empresas del Venerable Angulo. Si no huviera sido su Esperanza tan heroica, como, siendo regular, huviera dado tantos miles de limosna à los pobres sin recelo, de que le faltara lo preciso? Como A FUNDAMENTIS solo ei huviera levantado la Iglesia de nuestro Convento de Sombretete? Como fuera possible, que por espacio de mas de diez años huviera entrado los mas de los dias en batalla campal cò el Demonio.

mo-

monio? Como fuera dable, que, siendo estropeado muchas veces de sus crueles manos, le desafiase con tanta valentia, y denuedo, que le obligasse à una vergonzosa fuga? Todo esto claro està, que no pudiera, no digo yo, llevarlo à debida execucion, pero ni aun remotamente pensarlo, à no ser tanta la valentia de su Esperanza firme, que podia apostarlas à lo heroico de su Fè ardiente.

En estas dos virtudes se fomentaba la encendida Charidad de nuestro Venerable Angulo, virtud toda incendios, en que vivia, y de que se alimentaba su seraphico espiritu: los efectos, que en este Venerable Padre causaba el amor Divino, eran tan vehementes, que, no pudiendo ocultarlos el disimulo, se derramaban por los ojos en copiosas lagrymas, ò respiraban en suspiros, y follozos, ò reverberaban en el rostro con incendios maravillosos. Testigos de esta verdad fueron todos los Religiosos, que moraban en su compania, quienes le registraron muchas veces elevado una, y dos varas de la tierra, ya llorando tiernamente, ya suspirando afligido, ya encendido, co-

mo un Sol, su venerable rostro; y segun eran los incendios de su espiritu, y las materias, que contemplaba su corazon enamorado, assi salian los indices en sensibles exterioridades: estas ansias le hacian acometer intrepidamente à quantos lazos de muerte trazaba à su vida visiblemente el Demonio. Amò à Dios sobre todas las cosas, y à trueque, de que no fuera ofendido, decia à todos: que sacrificaria su cuerpo à la penitencia, su honra à los desprecios, su voluntad à la total abnegacion de si mesmo, y su vida al arbitrio del mayor tormento; por esta causa suplicò varias veces à los Prelados, le permitiesen ir à la conversion de los Infieles, deseando, derramar la sangre de sus venas, à trueque de extirpar, quanto alcanzasen sus fuerzas, la abominable idolatria.

La Charidad à los proximos era tanta, que, quando conocia con la luz superior, que Dios le avia comunicado, el mal estado de muchas almas, aunque fuesen de superior gerarquia, les amonestaba la enmienda, y sino salian del mal estado, en que los tenia la culpa, lloraba con tierno llanto,

y

y convertia contra su innocente cuerpo un diluvio de mortificaciones, por ver, si con ellas podia ablandar la dureza de sus obstinados pechos. Viole un dia su Prelado muy lloroso, y le preguntò con cariño, Padre Angulo, porquè llora tan continuamente? Padre, respondió: lloro, porque sè, que mi Dios està ofendido; lloro, porque, aviendo amonestado charitativamente à un pecador de esta Ciudad, ha despreciado mi aviso, y revelde à la misericordia Divina, se resiste à sus amorosos auxilios, y es para mi esto un martyrio tan cruel, que diera mil vidas, porque no se perdiera esta alma: no diga, que sabe de penas, quien no ha probado este sagrado Infierno de amor Divino en la perdicion de las almas, redimidas con la Sangre de Jesu-Christo.

La misericordia, que siempre acõpaña à la charidad, la tuvo en tan alto grado, que era Angulo un perenne manantial en favor de las miserias de sus hermanos: aviendo conseguido su amor à fuerza de supplicas, y mortificaciones una receta de la omnipotencia para

alivio de los menesterosos. Que hizo todo el tiempo, que vivio en el siglo, sino socorrer con copiosas limosnas las necesidades, de quantos imploraban sus socorros? Diganlo los vecinos de Mazapil, y Sombrerete, que, quando se les ausentò Angulo, à gritos publicaban, que les faltaba su Padre, y su socorro. Que hizo despues de Religioso en San Luis, y en Zacatecas, sino dar recetas de salud à todo genero de enfermos? En su misericordia hallò un ciego vista, pues, repartiendo la comida en la porteria, con solo el contacto de sus manos, y decirle, que diese las gracias à San Antonio, le dexò perfectamente sano. Otro mucho habló por la intercession de su Siervo, aviendole untado en la lengua con el azeite de la lampara de San Antonio. A una niña, que afirmaban todos, que era muerta, con el contacto de sus manos se la entrego à sus Padres sana, y buena. Un paralytico, dexando el carretoncillo, en que andaba, pidiendo limosna por las calles, fue por sus pasos contados à dar gracias al Santissimo Sacramento, como se lo ordenò Angulo.

Y

Y en fin era el Venerable Angulo, el que, passando por las calles de Zacatecas, remediaba, à quantos con viva fé le llamaban, paraque, poniendo sus manos sobre sus enfermos, consiguessen la salud en todo linage de dolencias.

En fin, siendo la culpa la mayor miseria de la alma, no es facil ponderar las almas de diversos pecadores, que remedió con sus saludables avisos; y como Dios le descubria por su bondad, y misericordia el estado de muchas conciencias, procuraba el remedio de sus miserias con sus amonestaciones, y avisos. Con quien mas practicò su misericordia, fue con las desvalidas viudas, y doncellas: conocia sus necesidades, y peligros, y no pudiendo ya por Religioso socorrerlas por sí proprio, iba à casa de los vecinos mas ricos, y les mandaba con un soberano imperio, que atendiesen al socorro de tales, y tales personas, que estaban necesitadas, y por sus necesidades corrian gran peligro; por cuyo medio conseguian ellas el remedio, y ellos el merito. Sucedióle en una ocasion con un minero de Zacatecas, hōbre aūstè-

ro, y de natural poco charitativo, è indigesto, que, encomendandole el socorro de una pobre doncella, hija de Padres honrados, y de buen rostro, le dixo, sonriendose el minero: Padre, à esse precio mi caudal serà un soplo, que no dure un punto; un punto serà, le dixo muy severo el Venerable Angulo, y le durarà poco mas de un instante, ó punto; porque, aviendose lo Dios franqueado liberalmente para el socorro de muchos necesitados, con tyrania le guarda, sin querer socorrer la necesidad de su proximo. Apartose de su presencia el Padre Angulo, y à la noche se encendio su casa, y la hacienda, en que vivia, y aviendose levantado un furioso viento, en un soplo se consumio todo: prodigio, que à su pesar, confesò el miserable, y desdichado.

Los tres votos esenciales, que, como especiales gracias, hacen amable el estado Religioso à los ojos de Dios, y de los hombres, como heroicas virtudes, adornaron à nuestro Angulo. Todas las operaciones, que executò de Religioso, las nivelò al dictamen de la

la obediencia, sin que saliesse de ella un punto: si rezaba, si hacia penitencias, si oraba, si socorria à los pobres, si componia con su discrecion las discordias de los vecinos, todo era gobernado por la obediencia, finalmente, para dar repentina salud à los enfermos, precedia superior orden, para que assi saliesen, como salieron, sus operaciones acertadas. En la pobreza evangelica fue un vivo traslado de su Seraphico Patriarcha, pues no hubo primor en la Santa pobreza, que no practicasse nuestro Angulo, hasta que consiguio la possession del Reyno de los Cielos por el vacio, que dexò en su corazon la desnudez, y desappropriacion de todas las cosas del mundo.

La castidad tuvo en nuestro Fray Juan tantas victorias, como batallas; para apoderarse de esta Angelica virtud, no admitio dos casamientos de personas de suposicion en calidad, dote, y hermosura, ofreciendo en las aras de la pureza el sacrificio, que hizo del rendimiento de sus apetitos. Conservose toda su vida casto, y por conservarse, que no pa-

decio de trabajos? Su cuerpo le trataba, como vil esclavo, cō rigorosas penitencias, para que no se revelara bruto contra el espíritu: sus potencias, y sentidos exteriores los mortificò con extremo, sin dispensar en esto por pretexto alguno, como que sabia, que para el robo de la pureza por las ventanas de los sentidos podian hallar entrada los enemigos de la alma, por esta causa sin duda se le advirtio todo el tiempo, que vivio en nuestra Religion Seraphica, que no mirò con atencion al rostro à muger alguna. La humildad, madre de todas las virtudes, se apoderò tan del todo del espíritu de Angulo, que sola ella parecia, que sobresalia à todas ellas. Desde que se consagrò à Dios en la Religion, todo fue un acto heroico de humildad: no negará esta verdad, quien leyere atentamente la cruda bateria, con que le persiguió el Demonio, que, siendo este padre de la soberbia, dicho se està, que avia de procurar arruinar la humildad mas profunda, como à su mayor enemiga. Estos son en parte algunos de los bosquejos de las virtudes de Fray Juan de Angulo,

Angulo, que le constituyeron perfecto Religioso: que intentar dibuxarlos todos, seria deslucirlos con los borrões de la pluma, dictados de mi balbuciente lengua.

## CAPITULO XVII.

Varios milagros, y don de prophesia, con que ilustrò Dios al Venerable Padre Fray Juan de Angulo.

**L**A practica de las mas heroicas virtudes es sin duda la mas evidente señal de la santidad de los Justos, mas no por esto dexan los milagros, que estos executan, de ser el fundamento solido, para que la christiana piedad los venere, como à Santos, y recurra à ellos, como à asylo de sus necesidades. Por esta razon sin duda, assi como los Siervos de Dios, quanto està de su parte, solicitan la mayor gloria del Señor, assi el Señor, como agradecido à sus obsequios, solicita la gloria de sus Siervos, publicando con prodigios, y milagros, que son varones famosos en la

Republica de los Justos. Las rigidas penitencias, las heroicas virtudes, los continuados, y maravillosos raptos, y algunos de sus milagros, referidos ya en los capitulos passados, tenían ya afianzada la veneraciõ, y fama del Padre Fray Juan de Angulo, y sobre estos gloriosos dones añadió Dios otros nuevos, honrandole con la gracia de los milagros, y con el don de la luz de prophesia, para que su Santidad quedasse mas acreditada. Muchos fueron los prodigios, y maravillas, con que honró Dios à su Siervo, pero, dexando muchos, que no tienen la firmeza necesaria para la fé humana, solo referirè los ciertos, que declararon los mismos, à cuyo favor se avian executado, y los oculares testigos, que se hallarõ presentes à ellos.

Una Niña de ocho años, hija de un rico Mercader de la Ciudad de Zacatecas, estando por el mes de Agosto comiendo un durazno, con el desseo de chupar el jugo, metió en la boca el hueso, travesando con él, se desfeuido, y se le atoró en la garganta, sin aver podido hallar la medicina remedio para tan inopinado peligro: faltóle el

el aliento. à breve rato, sufocada con el hueso, y estuvo assi algunas horas, teniendola todos por difunta: lloraban tiernamente sus Padres la desgraciada muerte de su hija en ocasion, en que el Venerable Padre Fray Juan de Angulo passaba por la calle de Tacuba, donde avia sucedido este caso lastimoso: supolo el Padre de la difunta Niña, y revestido de la fé, que tenía à sus maravillosas virtudes, le salió al encuentro à la calle, y le dixo: que por amor de Dios sublesse à su casa, y pusiesse las manos sobre su difunta hija para su consuelo, que esperaba de la Divina piedad, tener por este medio su congoja algun alivio. Subió el Venerable Padre, aunque a vergonzado con su humilde conocimiento, y viendo à la Niña muerta, y à sus Padres llorosos, y doloridos, levantò al Cielo los ojos, y haciendo una breve oracion al Altissimo, cogió en sus venerables manos la cabeza de la difunta Niña, y volviendo el rostro à sus Padres, que estaban acongojados, y à otros muchos, que avian concurrido, les dixo: den gracias à Dios nuestro Señor, que no està la Niña muerta, sino sa-

na, y buena: al instante comenzo la Niña à hablar sin impedimento, ni dolor en la garganta, quedando del todo sana del accidente pasado, y levantandose, de donde yacia, fue à besar la mano al bendito Religioso muy risueña, y los Padres quedaron contentissimos, dando innumerables gracias à Dios, maravilloso en sus Siervos; y à pesar de la humildad del Venerable Padre Angulo fueron, mientras vivieron, agradecidos panegyristas de este singular prodigio.

Viviendo el Venerable Padre en el Convento de Zacatecas en el exercicio de portero por los años de mil, seiscientos, treinta, y quatro, vio, que salian de los claustros del Convento tres Mancebos, y mirando con atencion al ultimo, que salia, le llamó à parte, y con modesto semblante le dixo: hijo, procure enmendarse del vicio, en que està metido, mediante una confession verdadera, y le declaró la culpa, en que se hallaba, y en lo de adelante trate de vivir cuidadoso, y tener bien dispuesta, y prevenida su conciencia, porque le espera un lastimoso caso de una muerte repentina.

Contristose el Joven, viendo descubierta su culpa, y procurò borrarla con una confesion verdadera: no se acordò mas del dicho del Venerable Padre, y à pocos dias se ausentò al Real del Parral, mineria opulenta en aquellos tiempos. Estuvo algunos años en este lugar, y comenzó à labrarle el dicho del Venerable Padre Angulo, acordandose à todas horas de las palabras, con que le avia prevenido. Siempre que iba à nuestro Convento à oír Missa, ò à otra diligencia, preguntaba à los Religiosos, que en el moraban, si sabian de la salud del Padre Angulo, executò esto tan repetidas veces, que les causó cuidado à los Religiosos. Preguntaronle con instancias, que les dixesse, que motivo tenia, para preguntar por la salud del Padre Angulo tantas veces? Respondiòles, repitiendoles el caso, que le avia sucedido con dicho Padre, saliendo de la portería del Convento de Zacatecas; y como los Padres conocian la virtud del Venerable Padre, y la ferriedad de sus palabras, le dixeron: pues, amigo, viva usted cuidadoso, y no malogre tan importante aviso; por-

que, quien le avisó, es Varón Religiosissimo, y no le huviera anunciado tan grande desconuelo, à no tener inspiracion Divina, y sobrenatural motivo.

Prometiò hacer en este particular, quanto le fuera posible, y desde este dia continuò los Santos Sacramentos con frecuencia. Ofreciosele salir à un viage muy alegre, y à dos jornadas del Real, le hallaron à la horilla de un rio muerto en el campo, y la mula, en que avia caminado, atada à un arbol con la escopeta, y todo lo necesario de mantenimiento, y dineros, que llevaba para el camino. Hicieronse las diligencias necesarias, para saber, como se avia muerto, y jamas se descubrió la señal, ni indicio mas leve de los agresores de su muerte, ni de señal alguna de heridas: porque, si le huvieran muerto los Indios, huviera rastro de las flechas, y se huvieran llevado la mula, que es lo primero, que llevan para su alimento: si le huvieran muerto los ladrones, le huvieran quitado la escopeta, y los dineros con otras alhajas, que se hallaron. Y solo se vió, que se cumplió la fatalidad, que el Padre predixo en el muy

la-

lastimoso caso de la muerte repentina, que admiraron los Religiosos, viendo à la letra cumplido el vaticinio, ò prophecia del Venerable Padre Fray Juan de Angulo, el que supieron pocos dias antes de boca del mismo mancebo, quien con el aviso, y con lo que los Padres le asegutaron, se discurre piadosamente viviria prevenido para semejante lance.

Vivia en el Convento de Zacatecas un Religioso en la enfermeria con una envejecida, y acancerada llaga, en cuya cura no acertaba, sino que desatinaba, la medicina, visitole una tarde entre otras el Venerable Padre Angulo, y consolandole, à que tolerasse con paciencia los dolores de la llaga, procuro con discrecion mirarla, y le dixo: Padre, quiere, que yo le aplique, lo que le ordenò el Medico, para que no se retarde el alivio de la cura, mientras viene el enfermero? Si, Padre, le respondiò el enfermo, hagalo por amor de Dios, que los dolores son muy intensos. Aplicòle el Padre Angulo las medicinas con su mano, y despues de averle curado, sabiendo, que tenia inapetencia total

à la comida, le dixo: apètece V. R. alguna cosa para su alivio? Si, Padre, comeria de buena gana unas uvas, pero no es tiempo ahora de ellas, era à principios de Febrero, en que jamas se veen uvas, ni frescas, ni secas en esta tierra, y metiendo el Siervo de Dios la mano en la manga, sacò un racimo de uvas frescas, y se las diò al enfermo, que, aviendo comido parte de ellas, quedó con apetito à la comida, y en breves dias quedò del todo sano de la vieja, y acancerada llaga, causando à todos admiracion el prodigio, no solo de aver tenido tan à mano las frescas uvas en tiempo inusitado, sino de la virtud de sus manos, en averle sanado la llaga envejecida en tan breve tiempo sin mas remedio, q el que en otras ocasiones no avia causado alivio, y el contacto de sus manos.

Como era de tan crecida edad, y en Zacatecas hacen frios intensissimos en tiempo de hibierno, solia el Venerable Viejo bajar à la cocina del Convento algunos dias, à calentarse al fogon, en que se guisa para la comunidad: ponía su baculo, en que afianzaba lo pesado de su cuerpo, dentro de las asquas, y

A A 2

ha-

haciendo esto muchas veces, jamas se quemó el baculo, sino que salía del fuego, como si nunca en él hubiera entrado, y como fue este prodigio tan continuado, y à vista de los mas de los Religiosos, que moraban en el Convento, se divulgó la maravilla entre todos los Ciudadanos, quienes, despues de aver muerto el Venerable Padre, buscaban este baculo, para lograr con él el remedio, y alivio à sus dolencias, y como la fé, que tenían, era grande, hallaron en el baculo, lo q̄ deseaban.

Estaba de parto una Señora, y despues de averla tenido dos dias en el puesto sin provecho alguno, reconocieron los Medicos, que estaba disunta la criatura, y procurando salvar la vida de la madre, le dieron varias bebidas para el aborto del inanimado feto: ninguna fue suficiente para la expulsion de la criatura, y esperaban todos por horas, que la acompañara la Madre, esta tenia viva fé con las virtudes del baculo del Venerable Padre, y pidio, que se le traxessen, y se aplicassen à la barriga, esperando con fé viva, que con su contacto, y por intercession del Venerable Padre

Angulo escaparia del peligro de muerte, que por instantes esperaba; cosa prodigiosa! Lo mesmo fue sentir la Señora sobre su cuerpo el baculo, que gritar alegre à los circunstantes: ya me libró de la muerte el Padre Angulo: acudieron las mugeres, à registrar, y hallaron, que avia echado un niño difunto corrupto del todo.

Era el Venerable Padre Angulo devotissimo de las Animas del Purgatorio, y en sus ayunos, penitencias, disciplinas, y otras mortificaciones tenian la mejor parte las Animas benditas: aconsejaba à todos esta devocion, para que las ayudassen, y socorriessen, deseoso de introducir en los catholicos pechos esta devocion tan provechosa. Aparecianle muchas, pidiendole algunos especiales suffragios, à que acudia prompto, y fervoroso: supote esto, porq̄, espiandole los Chorrifas, y Novicios, que tocaban à Maytines, y avian de despertar à los Religiosos, mientras se hacia hora, iban curiosos à acchar las batallas crudas, que tenia todas las noches el Venerable Padre con el Demonio, y en muchas de estas ocasiones oye-

oyeron, como hablaba con mucho sosiego, y quietud el Venerable Padre, y arrimandose mas por los resquicios de la puerta, percibieron, que le daban las gracias, por verse libres, mediante sus oraciones, de las penas, en que estaban detenidas; y si otras noches salía los Chorrifas horrorizados de oír las brabras del Demonio, estas salieron gozosissimos por la cercania de aquellas Almas bienaventuradas: noticia, que sin poder ocultar su travesura, la publicaban à la mañana por el Convento con alegria, y admiracion de todos.

### CAPITULO XVIII.

Prosiguese la mesma materia, y se refieren los prodigios de este Venerable Padre.

**P**ARA premio de la virtud del Padre Fray Juan de Angulo, y aliento à la tibieza humana asistio Dios con singularidad en las operaciones de este Heroe prodigioso, dando à entender à los mortales, que es maravilloso en sus

Santos, y escogidos con exemplares maravillosos. Tenia el Venerable Padre estrecha familiaridad en la casa de un hombre principal de Zacatecas, que avia sido nuestro Syndico; era la Señora Syndica una muger virtuosissima, y en la conversacion del Venerable Padre sentia su espiritu grandissimo consuelo. Estando un dia con la Señora, tratando cosas, tocantes al espiritu, le dixo: Señora, la verdadera amistad consiste en prevenir los peligros, para que, quando nos hallemos en ellos, no se turbe nuestro corazon con el sobrefalto: tenga usted, Señora, buen animo, y mucha conformidad con el Divino beneplacito, porque le esperan muchos infortunios, y trabajos, y en ellos refina Dios las operaciones de sus Siervos, y escogidos: respondió la Christiana, y devota Señora: Padre, hagasse en mi su santissima voluntad, que de mi parte estoy dispuesta, à sufrir, mediante la Divina gracia, quantas persecuciones, y fatigas se dignare embarcarme su piedad Divina. Consolola el Venerable Padre con tiernas, y eficaces palabras, y despidiendose de la Señora, prometió